

# Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe

---

Fundada en la Capital de la Provincia el 8 de junio de 1935

---



Mons. Zazpe 2861  
3000 SANTA FE DE LA VERA CRUZ  
ARGENTINA

\* 2019 - 2022 \*

## EL EXPULSO P. MANUEL GARCÍA, ÚLTIMO RECTOR DEL COLEGIO JESUITA DE SANTA FE (ARGENTINA)

Carlos A. Page <sup>1\*</sup>

### Resumen

El presente trabajo responde a una línea prosográfica, en términos de la teoría histórica, con el objetivo de insertar un personaje poco conocido que padeció el exilio jesuítico de 1767. Catalán de nacimiento, el P. García ocupó distintas funciones, como rector de los colegios de Belén y San Ignacio de Buenos Aires, el de la Inmaculada de Santa Fe y superior de la residencia de Montevideo, además de haber sido procurador de la provincia y del colegio de Buenos Aires, como a su vez misionero en Concepción de los pampas. Terminó sus días en el exilio, recluido en Faenza, donde tradujo importantes obras como la del P. Scaramelli, pero en el lamentable marco de su contexto.

### Palabras clave

Santa Fe (Argentina), Colegios jesuíticos, Expulsión, Manuel García.

### Abstract

The present work responds to a prosographic line, in terms of historical theory, with the aim of introducing a little-known character who suffered the Jesuit exile

---

<sup>1\*</sup>CIECS-CONICET/UNC, e-mail: [capage1@hotmail.com](mailto:capage1@hotmail.com) - <https://orcid.org/0000-0003-4708-5243>

of 1767. A Catalan by birth, Fr García held various posts, such as rector of the colleges of Belén and San Ignacio in Buenos Aires, that of the Inmaculada in Santa Fe and superior of the residence in Montevideo, as well as being procurator of the province and of the college of Buenos Aires, and missionary in Concepción de los Pampa. He ended his days in exile, confined in Faenza, where he translated important works such as that of Fr Scaramelli, but in the unfortunate context.

### **Keywords**

Santa Fe (Argentina), Jesuit Colleges, Expulsion, Manuel García.

## Introducción

Estudiando los textos que varios jesuitas exiliados del Paraguay, le enviaron al P. Pedro de Calatayud, a los fines que contara con material para componer una historia de la provincia americana (Page, 2019), encontramos uno, del P. Manuel García, referido al colegio de Santa Fe. Este escrito (Page, 2020) nos motivó para referenciar a este jesuita poco conocido en la historiografía de la región y que sin embargo el P. Joaquín Camaño lo considera “uno de los jesuitas más insignes con que contó la Provincia del Paraguay” (Furlong, 1938, p. 114).

Los jesuitas llegaron a Santa Fe mucho antes que se fundara su provincia jesuítica del Paraguay. Los primeros lo hicieron en 1587 en la expedición del Brasil que llegó como refuerzo de la insipiente misión del Tucumán, con el P. Juan Leonardo D’Armini como superior. Un grupo se dirigió a Santiago del Estero, donde los esperaba el obispo Vitoria, y los PP. Armini y Esteban da Gra, permanecieron tres meses en Santa Fe. Tal fue la buena recepción que tuvieron que, el Cabildo le escribió una carta al superior P. Francisco de Angulo expresando que estos misioneros “han trabajado aquí incansablemente, con suma caridad y aprovechamiento de todos, y nos han dexado con sumo deseo de gozar continuamente de tanto bien; y esperamos, que V.P.R. no nos olvidará, remitiéndonos otros Padres” (Lozano, 1754, I, p. 40).

Tres años después, el Cabildo gestionó la donación de un solar para que se establecieran. Pero fue recién en 1595 cuando el superior de la misión del Tucumán, P. Juan Romero, llegó a la ciudad, hospedándose en una de las mejores casas con amplio patio, ubicada calle de por medio del convento de San Francisco (Lozano, 1754, I, p. 266).

Permaneció predicando en la ciudad a indios y españoles durante cinco meses, tiempo en el que mantuvo conversaciones con el Cabildo, cuyos miembros le insistieron que los jesuitas podrían instituir un colegio e incluso le prometieron que en esa misma casa podrían reformarla y levantarle una iglesia. Paralelamente manifestaron al provincial del Perú que el P. Romero enarboló una cruz en el sitio y ofreció una misa en señal de posesión de la casa. Incluso señalaban de la misma que “se ha comenzado a abrir las zanjas para la Iglesia” (Lozano, 1754, I, p. 269).

Partió el P. Romero a Santiago del Estero dejando la promesa de enviar dos misioneros, pero la escasez de personal no le permitió hacerlo. Entre tanto, dispuso que los PP. Manuel Ortega y Marciel de Lorenzana, que se encontraban en

Asunción, pasaran por Santa Fe de camino a Córdoba y se detuvieran a predicar en la ciudad.

Tiempo después, el P. Romero les manifestó que llevaría el tema a la I Congregación Provincial que se desarrollaría en Chile en marzo de 1608 y que lo eligieron como procurador a Europa. Luego de ello se dirigió a Santa Fe el provincial Diego de Torres donde prometió que enviaría dos misioneros si llegaba de España una expedición de la que podría disponer de personal. El Cabildo nuevamente prometió que continuaría la obra de la iglesia sumando seiscientos pesos anuales para la manutención, aunque en realidad nunca los percibieron. Así fue que, en mayo de 1610, el provincial destinó al P. Francisco del Valle y al H. Juan de Cigordia, quienes arribaron a Santa Fe hacia agosto del mismo año. Este último se hizo cargo de la enseñanza de las primeras letras (Furlong, 1962, pp. 16-39. Calvo, 1993, pp. 19-20). Con el entusiasmo del flamante arribo llegaron importantes donaciones para la construcción y el sostenimiento del establecimiento, principalmente de Hernandarias, que él mismo y sus hijas ayudaban a los obreros. El P. Valle fue trasladado a Tucumán en 1612 y en su lugar fue como superior el P. Juan Darío.

La ciudad se trasladó en 1659 y dada la ubicación, junto al río Paraná, se instaló en ella el oficio de misiones o procuraduría de las reducciones guaranícas. También cabe destacar que, además de cumplir con las funciones educativas y pastorales, el colegio fue un apoyo a la fundación de reducciones de mocovíes y abipones.

Escasos datos conocemos del P. García, mayormente a través, del P. Furlong (1962, pp. 477-479), en su monumental obra sobre la Historia del Colegio de la Inmaculada, pues lo tiene de protagonista en el capítulo de la expulsión. Un poco más de información nos brinda el P. Storni (1980, p. 113), al escribir que el P. García nació en Reiteños<sup>2</sup>, Cataluña, el 27 de marzo de 1715, ingresando a la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay a fines de 1732. Pero recién llegó a Buenos Aires el 25 de marzo de 1734. Obtuvo su sacerdocio en 1740 y profesó sus últimos votos en Buenos Aires, nueve años después. Falleció en Faenza el 27 de octubre de 1782.

---

<sup>2</sup> De las actuales 4.136 poblaciones de Cataluña, no encontramos este sitio. El P. Storni toma esta información del catálogo del expulso Diego González (ARSI, Paraq. 23, f. 41). También figura "Puytinoá", "Reyteños" o "Reitignos" en los catálogos de 1736, 1739, 1744, 1748 y 1753 (ARSI, Paraq. 6, ff. 177, 217, 255v, 293, 311 y 351v). Peramás aclara "Reiteyns, Lugar del Obispado de Tortosa" (Scaramelli, 1789, I, s/p).

## La llegada a Buenos Aires

Luego de una larga espera en el Hospicio de Misiones “Nuestra Señora de Guadalupe” del Colegio de San Hermenegildo, la nutrida expedición que condujeron los procuradores PP. Antonio Machoni y Sebastián de San Martín, se embarcaron en Cádiz en diciembre de 1733. Fueron escoltados, en gran parte del viaje, por una nave inglesa, para defensa de los corsarios del África y otra mercante francesa que se sumó a la flota. Llegaron a Buenos Aires, previa escala en Montevideo, en marzo del siguiente año, en dos navíos, el “San Bruno”, a cargo del maestre de campo Francisco de Alzaibar y “Nuestra Señora de Encina”, que conducía Antonio de Urquijo (Page, 2007, p. 47). En uno iban alrededor de cincuenta misioneros con el P. Machoni y en el otro, diez alemanes con el P. San Martín, que habían llegado a destino veinte días antes<sup>3</sup>. La detallada lista de embarque consigna que, además de haber cumplido su noviciado, el catalán estudió un año de filosofía (Leonhardt, 1927, p. LXIII), aunque no sabemos dónde.

En Buenos Aires, se hospedaron en el colegio y la estancia de la Chacarita, pero luego de dos meses de descanso, partieron para Córdoba, como bien lo dejó escrito el compañero de viaje y futuro provincial P. Pedro Juan Andreu, en una carta describiendo ese viaje que le envió a su hermana Catalina. Partieron el 25 de mayo, con cincuenta y cinco carretas, donde en cada una iba un sacerdote y los demás de dos en dos. Junto con ellos viajaban cincuenta hombres que arrearaban seiscientos bueyes, para ir alternando en las carretas, cien vacas y novillos, además de carneros y corderos para consumo en el viaje (Salvá, 1947, pp. 68-98. Furlong, 1953, pp. 15).

El joven Manuel continuó sus estudios en Córdoba, cuando era rector el P. Miguel López. Consultando los catálogos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús desde su arribo, efectivamente figura en 1736 como estudiante de filosofía, y en los dos siguientes, de 1740 y 1741, siendo ya sacerdote, estaba cursando teología<sup>4</sup>.

Para 1744, lo encontramos en el colegio de Buenos Aires bajo el rectorado del P. Manuel Querini. Tres años después era procurador de provincia, cuando manifestaba: “*yo he propuesto al Padre Provincial y pedido que me quite el*

---

<sup>3</sup> Un relato de este viaje escribió el P. Adolfo Skal desde la reducción de San Javier, a donde fue enviado apenas llegado a Buenos Aires junto con otros tres compañeros alemanes (Page, 2007, pp. 195-201).

<sup>4</sup> ARSI, Paraq. 6. Cat. Trien. 1703-1762, ff. 204, 246 y 248.

*oficio de Procurador*”<sup>5</sup>. Efectivamente, parece haber sucedido, pues en una carta de 1748 se refieren a él como: “*Procurador de las misiones de indios pampas y serranos*”<sup>6</sup>, es decir procurador del Colegio Grande de San Ignacio de Buenos Aires, durante el rectorado del P. Juan José Rico. Oficio que mantuvo hasta marzo de 1752, cuando hizo entrega de un inventario a su sucesor el P. Miguel Rulán<sup>7</sup>. Fue entonces que se dedicó a la docencia, pues en el último catálogo del año 1753, se lo señala como profesor en Buenos Aires en tiempos del rectorado del P. Juan Montenegro<sup>8</sup>.

Los escritos éditos y manuscritos inéditos del P. García fueron varios, como veremos luego. Pero nos parece particular la referencia del P. Charlevoix (1916, pp. 165 y ss), quien menciona que el P. García escribió una carta, fechada el 7 de junio de 1746, donde brinda amplias noticias de los indios pampas. Y nos preguntamos ¿Estuvo entre los pampas? porque, el P. Furlong, en su obra sobre estos indígenas (1938), se refiere a él, no solo en varias ocasiones, sino que es uno de los informantes sobre su texto, tomando los datos que publica Charlevoix, agregando otra carta dirigida al P. Rejón que se encontraba en Concepción, escrita desde Buenos Aires con fecha del 2 de octubre de 1748. Pero nunca afirma su participación efectiva en estas reducciones (Furlong, 1938, pp. 63 y 115)<sup>9</sup>.

Su permanencia entre los pampas fue por breve tiempo, como demostraremos a continuación, dejándolo aclarado el P. Peramás en la carta biográfica que dirige desde Faenza a Pedro Bonet el 20 de octubre de 1788 y publica Scaramelli al año siguiente, expresando: “*Ni debo omitir, que nuestro Padre García fue Misionero del pueblo de la Concepción de Indios Pampas que fundó en 1740, á dos leguas de distancia del mar Magallánico, pasado el Cabo de San Antonio*”, agregando más adelante su contemporáneo: “*Nuestro Manuel escribió en 1746 una Relación de las costumbres y ritos de aquellos Indios; de la qual se vale el célebre escritor Padre Pedro Francisco Xavier de Charlevoix*” (Scaramelli, 1789, I,

---

<sup>5</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-1 doc. 84, Manuel García a Gerónimo Rejón, Buenos Aires 31/12/1747.

<sup>6</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-1 doc. 130, Recibo de lanzas dadas por el gobernador José de Andoñaegui en favor del firmante P. Manuel García, Buenos Aires 6/11/1748.

<sup>7</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-1, doc. 327. Entrega que hace el P. Manuel García al P. Miguel Rulán del oficio de Procurador de este colegio de Buenos Aires. 03/1752.

<sup>8</sup> ARSI, Paraq. 7, ff. 57, 61, 64, 68 y 76.

<sup>9</sup> Furlong no la cita, pero se encuentra en AGNA, Sala IX, 6-10-1, doc. 125. P. Manuel García al P. Jerónimo Rejón. Buenos Aires, 2/10/1748.

s/p). Indudablemente la extensa carta es la primera biografía que conocemos, justamente redactada por un experimentado biógrafo de los antiguos jesuitas, que además fue su coterráneo.

Allí estuvo junto al P. Matías Strobel, quien fundó Concepción con el P. Manuel Querini y cuatro caciques, en la margen sur del Salado, siendo la primera reducción levantada en la actual provincia de Buenos Aires. Ambos la dejaron, Querini en 1743 al ser designado rector del colegio de Buenos Aires y Strobel en 1745, al ser el conductor de la expedición a Magallanes, aunque regresó al año siguiente (Page, 2012, 388-395). Creemos que al ser trasladado Querini, fue reemplazado por García, en tiempos que se crearon otras dos reducciones de pampas, aunque Concepción fue abandonada en 1753 ante los continuos ataques del cacique Cangapol.

Hay un periodo, entre marzo de 1758 y junio de 1759, cuando escribió una serie de cartas al P. Cecilio Sánchez y lo hizo desde Montevideo, de donde, como se expresa en la última de esta serie, era superior de aquella residencia<sup>10</sup>. Pero ya a fines de 1759, escribió de Buenos Aires como rector del Colegio Grande de San Ignacio<sup>11</sup>. En este periodo fue cuando comenzó a manifestarse una enfermedad que, según el P. Furlong (1962, p. 494) era “tisis” (tuberculosis), incluso sus síntomas se sucederán en forma reiterada. Justamente a fines de 1761, contando con 46 años de edad, el P. García le escribió a su amigo, el mencionado P. Cecilio, que estaba en el colegio de Belén, expresándole que estaba reposando en la Chacarita y solo mencionando como causa, sus “*indisposiciones*”<sup>12</sup>. La estancia, que conoció cuando llegó de Europa, era una de las propiedades más importantes de los jesuitas de Buenos Aires. Se ubicaba a dos leguas de la ciudad, contando con una casa con dos patios y capilla con campanario. También y pocos meses antes de la expulsión, el P. Manuel Canelas, que se hallaba en Santa Fe, le escribió al procurador P. Manuel Arnal manifestándole que el P. García “*esta malo, lo tenemos ético*”<sup>13</sup>, *en cama*”<sup>14</sup>.

De su periodo posterior como rector del Colegio Chico, incoado o de Belén de Buenos Aires, poco sabemos, aunque se conservan varias cartas referidas a

---

<sup>10</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-3, doc. 184 al AGNA, Sala IX, 6-10-4 doc 103.

<sup>11</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-4, doc 200. Recibo y obligación de pago de dinero librado por Antonio de Zebberos en favor del firmante P. Manuel García. Buenos Aires, 29/12/1759.

<sup>12</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-5, doc 277. P. Manuel García al P. Cecilio.

<sup>13</sup> De hético, este del latín heticus: fiebre habitual o tisis.

<sup>14</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-7, doc. 756. P. Manuel Canelas al P. Manuel Arnal, 27/4/1767.



su actividad en el lugar. Así por ejemplo, el primer documento que precisa su estadía, es del mes de febrero de 1762, en un recibo sobre compra de ropa para este colegio<sup>15</sup>. También por la época, se trasladó a la Estancia de las Vacas o de la Calera, del colegio de Belén, ubicada en el actual Uruguay, escribiéndole al P. Sebastián Garau, que se encontraba en Santa Fe, que allí *“me fue preciso pasar toda la quaresma, para restablecerme de la indisposición tan larga que me avia molestado”*<sup>16</sup>.

La última carta que conocemos, desde su cargo de rector del colegio de Belén, es de diciembre de 1764<sup>17</sup>. Agreguemos que el P. Furlong señala que, en tiempos del P. García, en el colegio de Belén, donde junto a él se hallaba la Casa de Ejercicios y funcionaban tres aulas de primeras letras, residían el famoso misionero Ignacio Oyarzábal y el no menos prestigioso matemático José Quiroga (Furlong, 1944, p. 314).

Su traslado a Santa Fe como rector lo sabemos por el P. Furlong y que lo ubicamos allí para la expulsión es un dato más conocido (Page, 2011, p. 117).

## Hacia el exilio y sus escritos

La expulsión lo sorprendió en Santa Fe y es el momento de ratificar la información dada hasta ahora, retomando al P. Furlong (1962, p. 477), con alguna observación. Recuerda que, mientras era estudiante en Córdoba, hizo de amanuense del P. Lozano. Especifica luego, que apenas obtuvo el sacerdocio fue profesor en Buenos Aires, de filosofía y luego de teología moral. Mencionemos que, en la cátedra de filosofía, donde sucedió al P. Ignacio Perea, introdujo por primera vez la física o ciencia de la naturaleza (Furlong, 1952, p. 336). Posteriormente se desempeñó como procurador general de la provincia y rector del Colegio de Belén y luego del San Ignacio o Grande de Buenos Aires. De tal manera, el P. Furlong no referencia su corto paso como superior de Montevideo y como procurador del Colegio de Buenos Aires, e invierte los cargos de rector, siendo primero del Colegio Grande y luego del de Belén.

---

<sup>15</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-5, doc. 382. Recibo de compra de ropa que firma el P. Manuel García. Buenos Aires 25/2/1762.

<sup>16</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-5, doc. 457. P. Manuel García al P. Sebastián Garau. Buenos Aires, 25/5/1762.

<sup>17</sup> AGNA, Sala IX, 6-10-6, doc. 872. Visitador P. Nicolás Contucci al P. Manuel García. Colegio de Buenos Aires, 16/12/1764.

Ya en Santa Fe, el P. Furlong cita una carta del 16 de junio 1767, en la que el P. García le escribe al procurador de Buenos Aires, P. Arnal, manifestándole que, como se acercaba la festividad de San Ignacio, y el colegio debía nueve mil pesos, se encontraba de poco ánimo para el trajín que conllevaba, más teniendo en cuenta que se sentía “*enclenque con los fríos, que no me dejan trabajar*” (Furlong, 1962, p. 478).

Lo cierto es que el decreto de la expulsión llegó antes de la fiesta y sobre lo sucedido en Santa Fe, en aquellos aciagos días, se refiere el P. Paucke (2010, p. 460), expresando que alrededor de las cuatro de la mañana del 16 de julio, los soldados de la guarnición de la ciudad recibieron la orden de cercar sigilosamente el colegio y así lo cumplieron inmediatamente. Golpearon la puerta y solicitaron la presencia del P. García con la excusa de auxiliar a un enfermo, subterfugio que parece usaron en la mayoría de los colegios. El rector “*corrió con capote puesto al portal y cuando lo abrió, tomaron presos a ambos*”, él y el portero. Levantaron a los jesuitas de sus camas y los llevaron y encerraron en el refectorio. Al caer la tarde, mientras se concentraba una multitud de vecinos junto al colegio, fueron llevados en carruajes a las afueras de la ciudad donde permanecieron veinte cuatro horas, para luego encaminarse a Buenos Aires. Allí se embarcaron en la saeta “*El pájaro*” que los condujo a Montevideo, donde subieron a bordo del navío “*San Fernando*”<sup>18</sup>, junto con los jesuitas de Montevideo.

Pero el rector, como el procurador del colegio, H. Juan Miguel Martínez, permanecieron en el establecimiento. A este último se le encargó participar en la confección del inventario, mientras que al P. García se lo llevó en camilla al convento de los franciscanos, donde fue socorrido de sus dolencias por el médico Marcial Chambo<sup>19</sup>, otro catalán que ya lo venía atendiendo. El gobernador de Buenos Aires Francisco de Paula Bucareli, le insistió al ejecutor que igual lo llevara a la capital, pero el teniente de gobernador Joaquín Maciel lo mantuvo hasta el 6 de febrero de 1768 (Furlong, 1962, p. 480). Este último, además de comandar la misión en el colegio<sup>20</sup>, fue el responsable de la incautación y

---

<sup>18</sup> Este era el barco, a cargo del maestre don Benito de Viñas y Freire, que había traído desde España la orden del arresto y 36 jesuitas que había enviado el P. Muriel (Page, 201, p. 39).

<sup>19</sup> Zapata Gollán (1949, pp. 19-20) lo llama Marciano Chambo Cambó, Zambó o Xambo, quien había sido practicante mayor de varios hospitales de Cataluña en medicina, cirugía y farmacia. A pesar que hacía 20 años que ejercía la medicina en Santa Fe, el Cabildo le otorgó licencia para hacerlo en 1767.

<sup>20</sup> Contó como testigos a Juan Francisco Roldán y José Romero, junto al escribano del Cabildo Antonio Gregorio Segade. Los tasadores fueron el mencionado Roldán y Vicente Hereñú, entre otros funcionarios a quienes se les pagó con la subasta de varios bienes de los jesuitas, siendo los compradores familiares de Maciel y allegados (Valenzuela, 2018, pp. 160-161).

administración de los bienes jesuíticos y ejecutor en el colegio, hasta el 22 de setiembre de 1771, nueve meses antes de la creación de la Junta Municipal de Temporalidades.

El P. García se embarcó en la fragata “La Esmeralda”, con jesuitas de los colegios y residencias de Asunción, Corrientes, Catamarca, La Rioja, Tarija, Tucumán, Potosí, Santiago del Estero, Salta, San Juan, San Luis, Mendoza, dos de Córdoba y dos de Buenos Aires, además de los misioneros del Chaco, de mbayas y tarumas (Paucke incluido)<sup>21</sup>. Esta embarcación de treinta y seis cañones, había llegado de España a Montevideo a fines de marzo de 1768, bajo el mando del capitán Mateo del Collado Nieto, quien ordenó la partida el 6 de mayo de 1768, llevando ciento cincuenta y un jesuitas, arribando al Puerto de Santa María el 22 de agosto de ese año. Recordemos que en el viaje falleció, primero el H. Manuel Guzmán y luego el boticario alemán H. Tomás Heyrle, que contaba con setenta años de edad. El P. García no padeció poco, ya que el mismo Peramás, en el texto publicado por Scaramelli, escribió: “*Quando salió de Buenos aires para el embarque, estaba tan débil, que era de presumir que no llegaría con vida á la mitad de la navegacion*”.

Permanecieron nueve meses en el Puerto de Santa María, hospedándose en el Hospicio de Misiones, en otras casas particulares y en el convento de franciscanos, siendo atendidos por el marqués de la Cañada y alférez mayor del Puerto, don Guillermo Tirry. Después de marzo siguiente, que los jesuitas alemanes regresaron a sus lugares de origen, el resto se embarcó a Italia sin pasar por Córcega, como sus predecesores que los esperaban en Faenza (Hernández, 1908, p. 159. Page, 2007, p. 41).

El P. Furlong proporciona datos de la actividad literaria del P. García en el exilio, escribiendo que: “Las voluminosas y populares obras ascéticas del Padre Scaramelli fueron traducidas por él al castellano y editadas por el Padre José Peramás”<sup>22</sup>. El dato lo trae del P. Uriarte (1904, I, p. 222), quien cita la carta mencionada, fechada en Faenza el 20 de octubre de 1788, del P. Peramás, donde

---

<sup>21</sup>BNE, MS 12870, ff-37-40v. Lista de jesuitas embarcados.

<sup>22</sup> Giovanni Battista Scaramelli, jesuita, misionero popular y escritor (Roma, 1687-Macerata, 1752), ha pasado a la historia sobre todo por sus tres obras que se convirtieron en clásicos de la espiritualidad y se tradujeron a varias lenguas europeas: *Discernimento degli spiriti* (Venecia, 1753), *Direttorio ascetico* (Venecia, 1754, 2 vols.) y *Direttorio mistico indirizzato ai direttori...* (Venecia, 1754). Parece que el P. Manuel García vertió las tres (Astorgano Abajo, 2007 p. 244).

afirma que la traducción fue del P. Manuel García, ya fallecido. Esta carta, como citamos antes, aparece impresa completa en el primer tomo del “*Directorio ascético*” y, a su vez, brinda datos biográficos del traductor, quien le encargó a Peramás el cuidado de sus manuscritos y éste no solo veló por ellos, sino que buscó quien los publique. Esta obra consta de cuatro tomos impresos por primera vez en Madrid en 1789 con el impresor Urrutia. En la portada se especifica claramente “*traducida de su original italiano al idioma castellano por un padre de la misma Compañía y dado a luz por don Pedro Bonet, agente de negocios de los reales consejos*”, quien parece ser el mecenas que el P. García no encontró en su momento<sup>23</sup>. Igual referencia se hace en la portada de la primera edición castellana del “*Directorio Místico*” de 1791, y también en la traducción del “*Discernimiento de los espíritus*”. Tres obras que Hervás categóricamente y con fundamentos atribuye la traducción al P. García. Viene esta aclaración porque en las numerosas ediciones posteriores del siglo XIX, se quitó de la portada “...*un padre de la misma Compañía...*” y quedó erróneamente como traductor el mecenas.

Salvando esta aclaración, seguimos con el P. Furlong, quien expresa que: “compuso además una historia del colegio de Santa Fe, según afirman sus biógrafos, pero desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros escrito de tanto interés”. ¿Acaso se referían al texto que marcamos en el inicio?<sup>24</sup>. No lo mencionan Hervás y Panduro, Sommervogel, Uriarte, ni Polgár.

Hervás y Panduro, por su parte, señala para el P. García la traducción de los dos tomos en cuarta del *Compendio latino de las obras del jesuita Diego Álvarez de Paz*<sup>25</sup>, como sabemos un asceta-místico que fue viceprovincial de Charcas o de la Sierra, territorio que presidió la provincia del Paraguay. A su vez, *Desengaños místicos*, también una traducción, de la que con el mismo título escribió el franciscano zaragozano fray Antonio Arbiol y Díez. Finalmente, *Obras de monseñor Alfonso Ligori, traducidas en español*, y que constan de 1. *Glorias de la Virgen María*, en dos tomos. 2. *Las fiestas de la Virgen María*. 3. Explicación de la oración *Salve Regina* (Astorgano Abajo, 2007, pp. 244-245).

---

<sup>23</sup> Bonet publicó, entre 1786 y 1789 tres tomos a cargo del impresor de la Real Academia de Derecho Español y Público, que fueron un prolijo tratado para la práctica jurídica.

<sup>24</sup> AHSL, Legajo 19/12. Paraguay Documentos Históricos 1570-1770. Manuel García. Relación del Colegio de Santa Fe de la Provincia del Paraguay, s/f.

<sup>25</sup> No hemos dado con esta traducción, pero también el P. Peramás en la introducción de Scarabelli menciona que la hizo el P. García.

El P. García permaneció junto a sus compañeros de Faenza por estorce años, dedicado a las traducciones mencionadas que, como escribe Peramás, no se confi6 de *“sus propias luces, y conocimiento: hízola revér escrupulosamente por varios sujetos muí capaces é inteligentes, para que le advirtiesen lo que juzgasen digno de correccion; como efectivamente lo hicieron con la mayor ingenuidad: con lo que mejor6 la traduccion nuestro Garcia, sometiendose con gusto al dictamen de aquellos”*, agregando su coterráneo catalán que conserv6 los papeles originales donde se expresaban los reparos que él mismo cotejó uno por uno antes de darlos a la imprenta.

### ***“Animado su cuerpo, flaco y extenuado...” (Conclusión)***

Los jesuitas expulsos debieron padecer adversidades, en realidad desde el mismo día que se embarcaron hacia América, en un penoso viaje con todos los sufrimientos posibles. Doblemente perturbadores para los que regresaron en la ingrata situación que lo hicieron. El P. García permaneció en la provincia del Paraguay treinta y tres años, media vida, en la que desarroll6 gran parte de sus potencialidades humanas como superior y misionero. Sus últimos años de vida, de poco más de una década, la pasó en el exilio, con todo lo que signific6 para quien debió soportarlo.

Recordemos que tuvo sus primeros síntomas de tuberculosis, al menos registrados documentalmente, hacia 1759, y los toler6 con frecuencia, siendo casi prodigioso que haya sobrevivido hasta los sesenta y siete años, cuando su expectativa de vida era muy inferior en aquellos tiempos en que la antigua enfermedad estaba en un momento de apogeo.

Ya en Faenza, los jesuitas tuvieron un largo período de adaptación, siendo sus habitantes hospitalarios con los exiliados del Paraguay. Continuaron con sus tareas habituales, desde su organización interna, hasta incluso en la continuidad de sus estudios en un Colegio Máximo que había cambiado de continente.

Todo concluy6 con la supresión, comunicada a los jesuitas de Faenza por el obispo monseñor Vidale Giuseppe de Buoi el 25 de agosto de 1773. Desde entonces los exjesuitas dejaron de vivir en comunidad y posiblemente, como otros, el P. García residi6 con alguna familia como tutor de los hijos de la casa, hasta su muerte.

Aún después de la inducida decisi6n de Clemente XIV, continuaron tolerando

la subsistencia de la mísera pensión real que se devaluó ante una creciente inflación. Atenuada para algunos por el cambio que significó el pase de los asuntos jesuíticos a manos del conde de Floridablanca desde la secretaría de estado en 1777, cuando comenzaron a premiar con pensiones dobles a todos los expulsos que escribieran y que García no recibió, pues no llegó a publicar su trabajo y porque el reconocimiento se concentraba para los que estaban haciendo una buena labor en defensa de España (Fernández Arrillaga, 2004, p. 100).

No parecieran palabras apoloéticas, las del P. Peramás, cuando señala aquellos días de ostracismo en Faneza, al escribir sobre el P. García: *“animado su cuerpo, flaco y extenuado, con la fortaleza y vigor de su espíritu, llevó con alegría estos trabajos, y otros muchos que despues le sobrevinieron hasta su muerte; la qual fue en esta Ciudad con la misma paz y serenidad con que habia vivido”*.

## Referencias bibliográficas

### Archivos

AGNA: Archivo General de la Nación Argentina.

AHSL: Archivo Histórico del Santuario de Loyola (Aspeitia).

BNE, Biblioteca Nacional España.

### Bibliografía

ASTORGANO ABAJO, Antonio

2007. *Lorenzo Hervás y Panduro. Biblioteca Jesuítico-española (1759-1799)*. Libris, 833p., Madrid.

BONET, Pedro

1786-1789. *Práctica e instrucción de agentes y pretendientes: ilustrada y apoyada por leyes, decretos y reales resoluciones*. 3 volúmenes. Don Blas Román, Madrid.

CALVO, Luis María

1993. *La Compañía de Jesús en Santa Fe. La ocupación del espacio urbano y rural durante el dominio hispánico*. Ediciones Culturales Santafesinas, 160 p., Santa Fe.

CHARLEVOIX SJ, Pierre François Xavier de

1916. *Historia del Paraguay, escrita en francés por el P. Pedro... con las anotaciones y correcciones latinas del P. Muriel traducida al castellano por el P. Pablo Herández*. T. VI. Librería General de Victoriano Suárez, 461 p., Madrid.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada

2004. *El destierro de los jesuitas castellanos (1767-1815)*. Junta de Castilla y León, 222 p., Salamanca.

FURLONG SJ, Guillermo

1938. *Entre los pampas de Buenos Aires, según noticias de los misioneros jesuitas Matías Strobel, José Cardiel, Tomás Falkner, Jerónimo Rejón, Joaquín Camañón, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador*. Talleres gráficos "San Pablo", 248 p., Buenos Aires.

FURLONG SJ, Guillermo

1944. *Historia del colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires 1617-1943*. Tomo 1. Colegio del Salvador,

511 p., Buenos Aires.

FURLONG SJ, Guillermo

1952. *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata 1536-1810*. Ed. Guillermo Kraft Limitada, 758 p., Buenos Aires.

FURLONG SJ, Guillermo

1953. *Juan Pedro Andreu y su carta a Mateo Andreu, etc. (1750)*. Librería del Plata, 153 p., Buenos Aires.

FURLONG SJ, Guillermo

1962. *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe y sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales. 1610-1962*. Tomo primero 1610-1861. Sociedad exalumnos, 599 p., Buenos Aires.

HERNÁNDEZ SJ, Pablo

1908. *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III*. Librería General de Victoriano Suárez, 420 p., Madrid.

LEONHARDT SJ, Carlos

1927. *Iglesia. Cartas anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús, 1609-1614*. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 588 p., Buenos Aires.

LOZANO SI, Pedro

1754. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Tomo 1. Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 767 p., Madrid.

MAEDER, Ernesto J. A.

2001. *Los bienes de los jesuitas*. Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CO-NICET, 391 p., Resistencia.

PAGE, Carlos A.

2007. *El viaje de Europa a Buenos Aires en los relatos de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII*. Báez ediciones, 324 p., Córdoba.

PAGE, Carlos A.

2011. *Relatos desde el exilio. Memorias de los jesuitas expulsos de la antigua provincia del Paraguay*. Servi Libro, 644 p., Asunción.

PAGE, Carlos A.

2012. *Las otras reducciones jesuíticas. Emplazamiento territorial, desarrollo*



*urbano y arquitectónico ente los siglos XVII y XVIII*. Editorial Académica Española, 468 p., Madrid.

PAGE, Carlos A.

2019. *El jesuita expulso Lorenzo Casado y su Relación exacta de la provincia del Paraguay*. CIECS-CONICET y Báez Ediciones, 259 p., Córdoba.

PAGE, Carlos A.

2020. El colegio jesuita de Santa Fe (Argentina) según el relato del expulso Manuel García. *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. (8): 1-9.

PAUCKE SJ, Florián

2010. *Hacia allá y para acá*. Ministerio de Innovación y Cultura, 167 p., Santa Fe.

SALVÁ, Jaime

1947. Semblanzas misioneras. El P. Pedro Juan Andreu SJ Provincial del Paraguay. *Missionalia Hispánica*, IV(10): 68-114, Madrid.

SCARAMELLI SJ, Juan Bautista

1789. *Directorio ascético en que se enseña el modo de conducir las almas...* Tomo primero. Josef de Urrutia, 660 p., Madrid.

STORNI SJ, Hugo

1980. *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay (cuenca del Plata) 1585-1767*. Institutum Historicum S.I., 350 p., Roma.

URIARTE SJ, J. Eugenio de

1904. *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes á la antigua Asistencia española*. T. 1, Sucesores de Rivadeneira, 527 p., Madrid.

VALENZUELA, Emilce

2018. Ejecutar la expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey: Joaquín Maciel en la experiencia santafecina (1767-1771). *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, (20), pp. 155-171.

ZAPATA GOLLAN, Agustín

1949. *Médicos y Medicinas en la época colonial de Santa Fe*. Editorial, Castellvi, 157 p., Santa Fe.